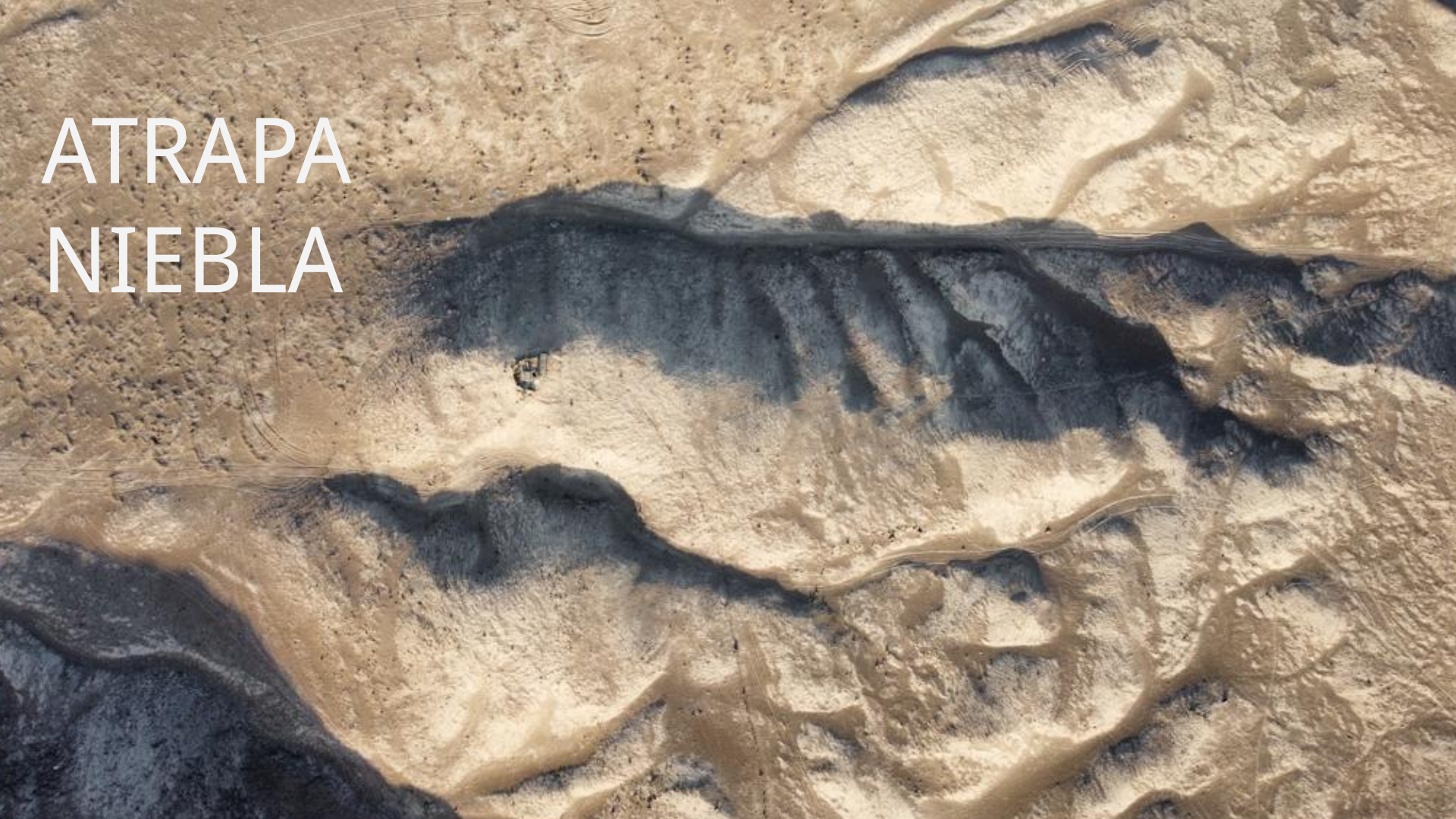


ATRAPA NIEBLA



El Acto de Habitar

Siguiendo con el trabajo del profesor Carlos Espinosa de la Universidad Católica del Norte y Alto Patache, en la costa de Tarapacá, como modelos de gestión, se propone construir un tambo, un refugio autosustentable y punto de conexión y encuentro simbólico entre los Andes y la costa de Arica y Parinacota, al alero de un artefacto de vida: el atrapanieblas.

¿Cómo este artefacto, de simpleza poética, es capaz de generar un entorno habitable para un grupo multiespecie - incluido el hombre- en medio de la hiperaridez?

En la región de Arica y Parinacota hay dos sectores idóneos para el desarrollo de este proyecto, donde la niebla logra condensarse con mayor presión: Cerro Camaraca y Quebrada del Diablo (entre los valles de Lluta y Azapa).

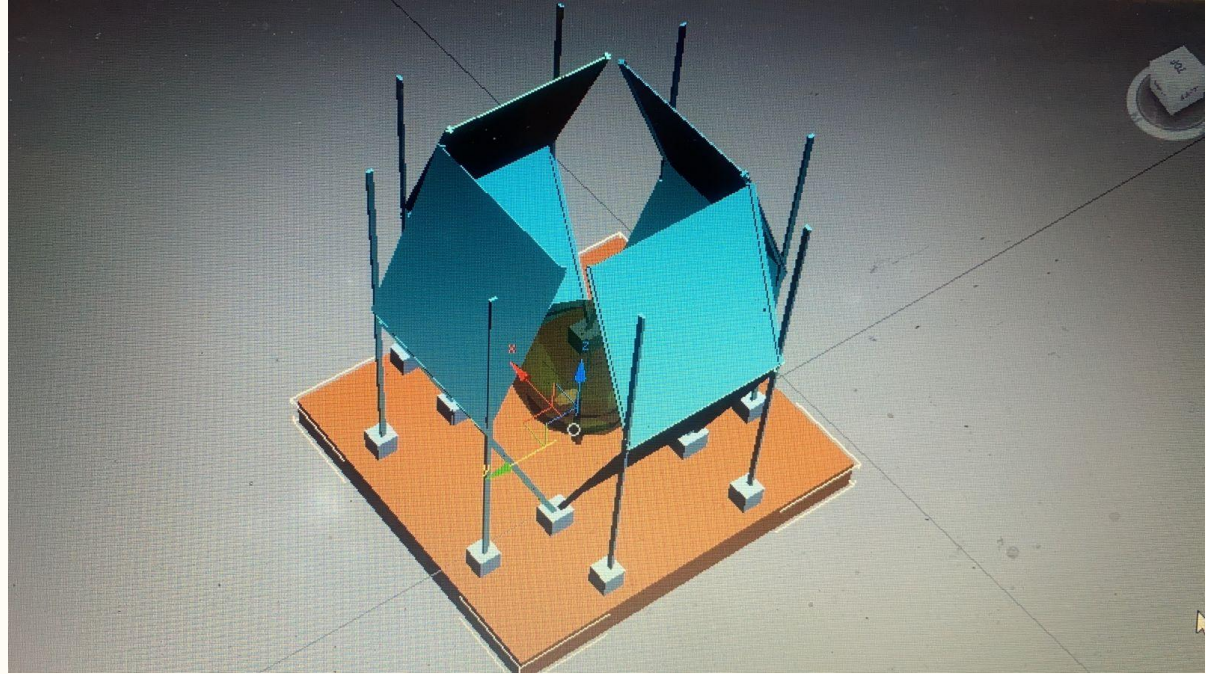
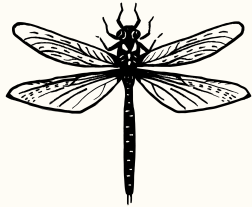


Hemos elegido la segunda, dada la existencia de una planta muy especial, fuente de inspiración para la arquitectura de este artefacto: el clavel del viento o *Tillandsia*; una especie única, capaz de sobrevivir en esta atmósfera tan dinámica, que no tiene raíz (ergo su nombre) y, al mismo tiempo, puede modificar las propiedades de los suelos mediante el exudado de compuestos ricos en carbono. A su vez, los suelos influyen en el crecimiento de las plantas mediante la actividad microbiana que permite, entre otras cosas, la fijación y adquisición de nutrientes esenciales, como el nitrógeno y el fósforo.

La *Tillandsia* persiste bajo condiciones de hiperaridez gracias a la adquisición de agua y recursos desde la neblina, que proviene del Océano Pacífico, utilizando los poros de sus ramificaciones para captarla.



Pero, si vamos más allá, haciendo frente a la desertificación y la fragilidad en la que viven algunas especies, otorgando una doble función a este artefacto, podríamos plantar algodones, que pueden crecer y florar con escasa agua, y atraer especies que se alimentan, polinizan y usan sus recursos - el algodón - para nidificar, como es el caso de los colibríes; podríamos situar pircas alrededor para la proliferación de líquenes y, tal vez, se genere un mini-ecosistema, un prototipo de vida interespecie para explorar alternativas en cuanto a la crianza común.



Si ayudamos a construir un lugar de vida en la hiperaridez y este atrae a microespecies, aves, arañas y líquenes, ¿atraerá también al peregrino que atestigua la mutabilidad del entorno y redefine la conexión entre la tierra y el espacio e imagina un mutualismo que devenga tecnología, a través del agua como archivo y viaje en el tiempo?